

A ambas tentaciones, la voluntaria y la involuntaria, usa pérfidamente el Maligno. Sembrando la tentación voluntaria, excita el alma con los placeres del cuerpo para distraer su deseo, con estas maquinaciones, del amor divino; y, con el engaño, busca obtener la tentación involuntaria porque quiere destruir la naturaleza con el dolor, para forzar al alma, abatida por el cansancio debido a las penas, a que dirija sus pensamientos hacia la calumnia contra el Creador.

Pero nosotros que hemos conocido los pensamientos del Maligno, suplicamos que se aleje la tentación voluntaria, para que no nos suceda que alejemos el deseo del amor divino. Y, en cuanto a la tentación involuntaria, cuando llega con el permiso de Dios, soportémosla generosamente, para que se note que preferimos al Creador de la naturaleza antes que a la naturaleza misma.

Ojalá suceda que todos nosotros, que invocamos el nombre de nuestro Señor, Jesucristo, seamos rescatados ahora de las adulaciones del Maligno, y seamos liberados de los sufrimientos futuros por la participación en la sustancia de todos los bienes futuros,<sup>70</sup> que ya nos ha sido mostrada en el mismo Cristo nuestro Señor que sólo con el Padre y el Espíritu Santo es glorificado por toda la creación. Amén.

## TALASIO LÍBICO Y AFRICANO

*Nuestro santo Padre Talasio, que también fue presbítero e higúmeno, vivió durante el reinado de Constantino Pogonato, alrededor del 660,<sup>1</sup> contemporáneo de san Máximo, el cual le dedicó la exposición de puntos controvertidos de algunos escritores, y las soluciones de los mismos.<sup>2</sup> Las presentes cuatro centurias de capítulos elaborados por él han sido recopiladas aquí, juntamente con los otros escritos, siendo de tal envergadura como para alcanzar gran provecho espiritual a los lectores.*

No hay muchos más datos sobre san Talasio como para agregar a los aportados por Nicodemo. En efecto, él fue contemporáneo y amigo de san Máximo el Confesor (s. VII), que representa la única fuente para conocer su vida, a través de los escritos que le ha dedicado.<sup>3</sup>

En lo que respecta a su forma literaria externa, las cuatro Centurias de Talasio son, cada una, un "acróstico", es decir componen, por medio de la unión de las iniciales de cada capítulo, una frase que puesta al principio de la Centuria representa una especie de exhortación o de oración al destinatario del escrito.

<sup>70</sup> Cf. Hb 11, 1.

<sup>1</sup> Aquí también, como en los datos sobre Máximo, se da un error evidente de cronología.

<sup>2</sup> Se trata de la obra de san Máximo *Quaestiones ad Thalassium* (PG 90, 244-785).

<sup>3</sup> Además de las *Quaestiones*, algunas cartas (PG 91, 445c-449a; 616a-617b; 633c-636a).

AL PRESBITERO PABLO.  
SOBRE LA CARIDAD, LA CONTINENCIA  
Y LA CONDUCTA SEGÚN EL INTELECTO

PRIMERA CENTURIA

Acróstico:

"Talasio" —aparentemente hesicasta, pero en realidad traficante de vanagloria— a Pablo, hermano espiritual y amado por el Señor.

1. El deseo enteramente desplegado hacia Dios une con Dios y entre ellos a los que están atrapados por Él.
2. El intelecto que ha logrado el amor espiritual no tiene, con respecto al prójimo, pensamientos que no se correspondan con la caridad.<sup>1</sup>
3. Quien bendice con la boca, pero desprecia con el corazón<sup>2</sup> esconde la hipocresía fingiendo caridad.
4. Quien ha alcanzado la caridad soporta sin turbación las tristezas y las fatigas que provienen de los enemigos.
5. Sólo la caridad une a la criatura con Dios y a los unos con los otros en la concordia.
6. Posee la verdadera caridad quien no tolera sospechas ni discursos en contra del prójimo.
7. Es apreciado por Dios y por los hombres quien no lleva a la práctica nada que ponga fin a la caridad.
8. Es propio de la caridad sin hipocresía una palabra verdadera dicha por una buena conciencia.<sup>3</sup>
9. Esconde la envidia, bajo el aspecto de benevolencia, a quien transmite a su hermano los retos efectuados por otro.

---

<sup>1</sup> Cf. 1 Co 13, 5.

<sup>2</sup> Cf. Sal 61, 5.

<sup>3</sup> Cf. 1 Tm 1, 5.

10. Así como las virtudes humanas logran la gloria de los hombres, de igual manera las virtudes espirituales logran la gloria de Dios.

11. La caridad y la continencia purifican el alma y una oración pura le da resplandor al intelecto.

12. Es fuerte el hombre que con la acción y el conocimiento rechaza el vicio.

13. Ha encontrado gracia ante Dios quien ha logrado la impasibilidad y la ciencia espiritual.

14. Si quieres salir airoso en relación con los pensamientos pasionales, debes lograr continencia y amor al prójimo.

15. Protégete de la incontinencia y del odio, de esta manera no tendrás dificultades durante tu oración.<sup>4</sup>

16. Así como no es posible ver crecer plantas aromáticas en el fango, tampoco es posible el perfume de la caridad en un alma que alimenta rencor.

17. Detén en forma generosa la ira y la concupiscencia y rápidamente te liberarás de los malos pensamientos.

18. La diligencia oculta elimina la vanagloria, y la falta de desprecio hacia los demás expulsa la soberbia.

19. La hipocresía y la mentira son propias de la vanagloria, la presunción y la envidia, propias de la soberbia.

20. Jefe es quien se manda a sí mismo y somete alma y cuerpo a la razón.

21. La sinceridad del amigo se demuestra en la prueba, cuando toma parte en la necesidad.

22. Defiéndete contra los sentidos con el método de la hesiquía y juzga los pensamientos que te preocupan.

23. Soporta los pensamientos tristes con ánimo y sin rencor; y con respecto a los voluptuosos predisponte como enemigo.

24. "Hesiquía", oración, caridad y continencia son las que dirigen el intelecto hacia el Cielo.

25. Libera tu cuerpo con el ayuno y la vigilia y expulsarás el carnal pensamiento del placer.

<sup>4</sup> Cf. Nilo, *La oración*, capítulo 13, *Filocalia*, volumen primero.

26. "... como la cera se derrite al fuego"<sup>5</sup>, de la misma manera, se desvanece el pensamiento impuro ante el temor de Dios.

27. Es perjudicial para un alma prudente distraer el intelecto en una pasión reprochable.

28. Soporta los embates de las tristezas y dolores, porque mediante estas cosas la providencia de Dios te purifica.

29. Luego de haber rechazado la materia y luego de haber renunciado al mundo, renuncia también a los malos pensamientos.

30. La obra propia del intelecto es estar siempre dispuesto para las palabras de Dios.

31. Así como es obra de Dios dirigir el mundo, también es obra del alma gobernar el cuerpo.

32. ¿Con qué esperanza iremos al encuentro de Cristo si hasta ahora somos esclavos de los placeres de la carne?

33. El sufrimiento y la tristeza, tanto los voluntarios como los enviados por la Providencia, eliminan el placer.

34. El amor por el dinero es motivo de pasiones porque el mismo promueve el aumento del placer en general.

35. No lograr el placer genera tristeza, y el placer se contacta con toda pasión.

36. Con el juicio contrario al que juzgas tu cuerpo, en forma inversa será juzgado por Dios.<sup>6</sup>

37. Las obras logran los juicios divinos, o sea, justas recompensas de las acciones cumplidas a través del cuerpo.

38. Virtud y ciencia dan a luz la inmortalidad; la ausencia de ellas es madre de muerte.

39. La tristeza según Dios elimina el placer; la destrucción del placer es la resurrección del alma.

40. La impasibilidad es la ausencia de movimiento del alma hacia el vicio; y es imposible obtenerla sin la misericordia de Cristo.

41. Cristo es el salvador del alma y del cuerpo, quien sigue sus huellas es liberado del vicio.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Sal 67, 3.

<sup>6</sup> Cf. Mt 7, 2.

<sup>7</sup> Cf. 1 P 2, 21.

42. Si quieres lograr la salvación renuncia al placer e iníciate en la continencia y en la caridad a través de una oración insistente.<sup>8</sup>

43. Es propio de la impasibilidad el verdadero discernimiento; con éste realiza todo con mesura y orden.

44. Jesucristo es nuestro Señor y Dios, y el intelecto que lo sigue no permanecerá en las tinieblas.<sup>9</sup>

45. Recoge tu intelecto y observa sus pensamientos y si en él encuentras los pasionales, declárales la guerra.

46. Son tres las cosas a través de las cuales recibes los pensamientos: la percepción sensible, la memoria y la complexión del cuerpo. Pero los más molestos son los de la memoria.

47. A quien le ha sido dada la sabiduría, reconoce las razones de las realidades incorpóreas y cuál es el principio y el fin del mundo.

48. No seas negligente con la práctica y tu intelecto será iluminado. Dice: "Te daré tesoros ocultos."<sup>10</sup>

49. Encuentra la gracia de Dios quien ha sido liberado de las pasiones, y encuentra la gran misericordia quien ha merecido el conocimiento.

50. El intelecto liberado de las pasiones es luminoso, iluminado incesantemente por las contemplaciones de los seres.

51. La santa ciencia es esplendor del alma; sin ella, el insensato camina en las tinieblas.<sup>11</sup>

52. Insensato es el que camina en las tinieblas, y la tiniebla de la ignorancia lo recibe.

53. Quien ama a Jesús será liberado del vicio, y quien lo sigue verá la verdadera ciencia.

54. El intelecto liberado de las pasiones ve simples los conceptos, tanto cuando el cuerpo está despierto, como cuando está dormido.

55. El intelecto, al lograr el máximo de la purificación, se encuentra incómodo entre los seres y quiere estar siempre fuera de todas las cosas creadas.

<sup>8</sup> Cf. Hch 12, 5.

<sup>9</sup> Cf. Jn 12, 46.

<sup>10</sup> Cf. Is 45, 3.

<sup>11</sup> Cf. Sal 81, 5.

56. Bendito es el que ha logrado la infinita eternidad; y hasta ella llega el que ha superado las cosas finitas.

57. El que le teme a Dios indaga sus razones; pero las encuentra el que ama la verdad.

58. El intelecto movido por la rectitud encuentra la verdad; pero el que es movido por alguna pasión no la halla.

59. Así como Dios es irreconocible en la esencia, de igual manera es infinito en la magnificencia.

60. De esta esencia no se da ni el principio ni el fin, y tampoco es posible indagar su naturaleza.

61. Es salvación de toda criatura la Providencia supremamente buena del Creador para con ella.

62. En sus misericordias, "Yahveh sostiene a todos los que caen; a todos los encorvados endereza."<sup>12</sup>

63. Cristo es el justo remunerador de los vivos y de los muertos y de las acciones de cada uno.

64. Si quieres ganar el alma y el cuerpo, empieza a romper con las causas de las pasiones.

65. Subyuga las potencias del alma a las virtudes y se liberarán totalmente del yugo tirano de las pasiones.

66. Con la continencia, pones freno a los impulsos de la concupiscencia y con el amor se lo pones a los de la ira.

67. "Hesiquía" y oración son las máximas armas de la virtud; ellas en efecto, purifican el intelecto y lo hacen clarividente.

68. De las conversaciones sólo la espiritual beneficia; y a todas las demás es preferible la "hesiquía".

69. De los cinco modos de conversación elige tres, el cuarto no lo uses con frecuencia, del quinto permanece alejado.

70. Ama la "hesiquía", quien no está ligado a las cosas del mundo; y ama a todos los hombres, el que no ama nada de lo humano.

71. Verdadero maestro es la conciencia; quien le obedece permanece irreprochable.

72. Sólo los que han logrado la virtud en su punto máximo o el punto máximo del vicio no son juzgados por la conciencia.

<sup>12</sup> Sal 144, 14.

73. La suma impasibilidad hace simples los conceptos; pero el sumo conocimiento coloca ante la presencia de quien es supremamente irreconocible.

74. Reproable es la tristeza por no haber logrado los placeres; el que los desprecia permanece sin tristeza.

75. La tristeza, en general, es la privación del placer, que tú lo entiendas según Dios o según el mundo.

76. El Reino de Dios es bondad y sabiduría, quien las logra tiene la ciudadanía en los Cielos.<sup>13</sup>

77. Desventurado es el hombre que con las obras prefiere el cuerpo en lugar del alma, el mundo en lugar de Dios.

78. Posee la misma caridad con todos quien no envidia a los virtuosos y es misericordioso con los malos.

79. En verdad, debería gobernar quien ha establecido leyes virtuosas para el alma y para el cuerpo.

80. Es traficante espiritual quien en vista de los bienes futuros renuncia de igual manera a los placeres y a los dolores de la vida.

81. La caridad y la continencia fortalecen el alma; plegaria pura y contemplación espiritual fortifican el intelecto.

82. Mientras escuchas un discurso útil, no juzgues al que habla para no privarte de la utilidad de la admonición.

83. Una mala disposición de ánimo provoca en la mente malos pensamientos e interpreta las buenas obras del prójimo como faltas.

84. No confíes en el pensamiento que juzga al prójimo porque, teniendo un tesoro malo,<sup>14</sup> también piensa cosas malas.

85. Un buen corazón produce buenos pensamientos, porque así como es su tesoro así son sus pensamientos.

86. Observa los pensamientos y elude el vicio, para que el intelecto, enturbiado, no vea una cosa por otra.

87. Ten en cuenta a los judíos y protégete. Ellos enceguecidos por la envidia confundieron al Señor Dios por Beelzebul.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Cf. Flp 3, 20.

<sup>14</sup> Cf. Mt 12, 35.

<sup>15</sup> Cf. Mt 10, 25.

88. Una falsa ilusión extravía la mente<sup>16</sup> y nos hace mirar lo que hay a lo largo del camino y no el camino.

89. A todas las virtudes están unidos vicios; por eso los malos confunden las virtudes con los vicios.

90. El intelecto que se detiene en los placeres o en la tristeza rápidamente caerá en la pasión de la acedia.

91. Una conciencia pura eleva el alma; un pensamiento impuro la hunde.

92. Cuando las pasiones se ponen en movimiento, alejan la vanagloria; pero cuando son nuevamente eliminadas, vuelven.

93. Si quieres ser liberado de todas las pasiones a la vez, vuélcate a la continencia, a la caridad y a la oración.

94. El intelecto que, con la oración, se refugia en Dios, libera de las pasiones también las partes pasionales del alma.

95. Dios, que le ha dado vida a los seres, ha unido, con su Providencia, todas las cosas.

96. Pero, tomando la condición de siervo<sup>17</sup> a pesar de ser patrón, ha manifestado a la criatura lo sublime de su Providencia.

97. Dios y Verbo, encarnado sin cambio alguno, a través de la carne se ha unido a toda criatura.

98. Un extraordinario prodigio se cumple en el Cielo y en la Tierra: Dios en la Tierra y el hombre en el Cielo.

99. El don de la deificación se da a toda criatura uniéndolo con los ángeles.

100. La santificación y la deificación de los ángeles y de los hombres es el conocimiento de la Santa y consubstancial Trinidad.

101. El perdón de los pecados es la libertad de las pasiones; el que aún no ha sido liberado por la gracia, no ha obtenido el perdón.

<sup>16</sup> Cf. Si 3, 24.

<sup>17</sup> Cf. Fil 2, 6 s.

## SEGUNDA CENTURIA

## Acróstico:

Ruega por mí, honorabilísimo hermano, porque aguardo muchos males de acuerdo con mis elecciones: tristezas para el alma y dolores para el cuerpo.

1. Si de una sola vez quieres ser liberado de los vicios, renuncia al padre de ellos que es el amor propio.

2. La impasibilidad y el conocimiento constituyen salud para el alma, pero para quien es siervo de los placeres es imposible obtenerlos.

3. Continencia con tolerancia y caridad con longanimidad resecan los placeres del cuerpo y del alma.

4. El amor propio es principio de males para el alma. Y es amor propio el apego por el cuerpo.

5. Es propio de la racionalidad estar sometido a la razón y maltratar y esclavizar al cuerpo.<sup>1</sup>

6. Es una agresión a la racionalidad estar sometido a lo irracional y satisfacerlo con deseos<sup>2</sup> vituperables.

7. Es una mala obra del alma racional abandonar al Creador y rendirle culto al cuerpo.

8. Se te ordenó tener al cuerpo como siervo, pero no de ser contra natura esclavo de tus placeres.

9. Rompe las cadenas del amor por el cuerpo y no le concedas nada al esclavo sino todo lo que te es necesario.

10. Encierra los sentidos en la fortaleza de la "hesiquía" para que no aparten el intelecto hacia sus concupiscencias.

11. La continencia, la caridad, la concentración y la lectura<sup>3</sup> son armas poderosas de quien practica la "hesiquía" con paciencia.

12. El intelecto no cesa de girar alrededor de los placeres, hasta dedicarse a la contemplación luego de haber sometido la carne a la esclavitud.

13. Luchemos por los mandamientos, para ser liberados de las pasiones; y por las doctrinas divinas, para ser dignos del conocimiento.

14. La impasibilidad y el conocimiento constituyen la inmortalidad del alma; pero, para el que es siervo de los placeres es imposible obtenerlos.

15. Lleva el cuerpo a la esclavitud quitándole los placeres, y aléjalo de la mísera esclavitud.

16. Has sido creado libre y has sido llamado a la libertad,<sup>4</sup> no lo tomes como pretexto para servir el banquete de la impureza.

17. Los demonios atraen el intelecto a las cosas sensibles con tristezas y placeres, con concupiscencias y temores.

18. El temor del Señor domina los deseos, y la tristeza según Dios expulsa el placer.

19. La concupiscencia de la sabiduría desprecia el temor; y el placer del conocimiento rechaza la tristeza.

20. Las Escrituras contienen estas cuatro cosas: mandamientos, doctrina, amenazas y promesas.

21. La continencia y el esfuerzo detienen la concupiscencia; la "hesiquía" y el *eros* divino la atenúan.

22. No hieras a tu hermano con palabras alusivas, porque seguramente no tolerarías recibir las mismas a cambio.

23. La longanimidad y la falta de rencor detienen la ira. La caridad y la compasión la atenúan.

24. A quien se le ha dado la ciencia, le fue dada la luz intelectual. Pero quien, al recibirla la desprecia, verá las tinieblas.

25. La observancia de los mandamientos de Dios genera impasibilidad. Y la impasibilidad del alma protege el conocimiento.

<sup>1</sup> Cf. 1 Co 9, 27.

<sup>2</sup> Cf. Rm 13, 14.

<sup>3</sup> O sea, la *lectio divina* de la Escritura.

<sup>4</sup> Cf. Ga 5, 13.

26. Eleva los objetos sensibles hacia la contemplación espiritual y elevarás la sensibilidad por sobre los objetos sensibles.

27. La mujer es símbolo del alma activa; el intelecto que se relaciona con ella genera las virtudes.

28. La indagación de las razones de Dios enseña el conocimiento de Dios a quien lo busca con verdad, con deseo vivo y piedad.

29. Lo que es la luz para los que ven y son vistos, es Dios para los que comprenden y son comprendidos.

30. El firmamento sensible es signo del firmamento de la fe en el que todos los santos resplandecen como luminarias.

31. Jerusalén es conocimiento celestial de los seres incorpóreos, en ella se contempla la visión de la paz.

32. No abandones la práctica, porque el conocimiento se debilita, y luego llega el hambre y tú bajas a Egipto.<sup>5</sup>

33. Es libertad espiritual la liberación de las pasiones, que nadie obtiene sin la misericordia de Cristo.

34. La tierra prometida es el Reino de los Cielos; lo obtenemos con impasibilidad y conocimiento.

35. Egipto espiritual es el oscurecimiento de las pasiones. Nadie baja allí, si no tropieza con el hambre.<sup>6</sup>

36. Si tu oído está habituado a discursos espirituales, tu intelecto se mantendrá alejado de los pensamientos impuros.

37. Sólo Dios es bueno y sabio por naturaleza, el intelecto lo será también por participación, si es diligente.

38. Domina el vientre, el sueño, la ira y la lengua, "... para que en piedra no tropiece tu pie".<sup>7</sup>

39. Lucha para amar de igual manera a todos los hombres, y de una sola vez expulsarás todas tus pasiones.

40. La contemplación de las realidades sensibles es común al intelecto y a la percepción sensible; pero el conocimiento de las realidades espirituales es exclusivo del intelecto.

<sup>5</sup> Cf. Gn 12, 10.

<sup>6</sup> Cf. Gn 41, 57 y ss.

<sup>7</sup> Sal 90, 12.

41. Es imposible para el intelecto dedicarse a las realidades espirituales si no interrumpe toda relación con la percepción sensible y con las realidades sensibles.

42. La percepción sensible posee una natural propensión y al distraerse con ellas, en la distracción, arrastra al intelecto.

43. Doblega la percepción sensible al servicio del intelecto y no le des tiempo para distraerlo en sentido contrario.

44. Cuando suceda que el intelecto se dedique a cosas sensibles, distrae en sentido opuesto la percepción sensible dirigiendo hacia el intelecto las cosas que están por sobre ella.

45. El desprecio por todas las cosas que satisfacen la sensibilidad es signo de que el intelecto se dedica a las realidades espirituales.

46. Al intelecto abierto a la contemplación de las realidades espirituales le es difícil separarse del placer de las mismas.

47. Cuando el intelecto es rico en el conocimiento de la unidad, entonces ha sometido totalmente también a la percepción sensible.

48. Impídele al intelecto girar alrededor de las cosas sensibles para no cosechar de ellas, como fruto, placeres y tristezas.

49. También la parte pasional es arma divina en quienes el intelecto está siempre consagrado a las cosas divinas.

50. Es imposible que el intelecto sea juzgado por el conocimiento, si antes no expulsa de sí la parte pasional con sus propias virtudes.

51. El intelecto se vuelve ajeno a las cosas del mundo cuando interrumpe la relación con la percepción sensible.

52. Es propio de la parte racional del alma dedicarse al conocimiento de Dios y, propio de su parte pasional, dedicarse a la caridad y a la continencia.

53. Es imposible que el intelecto se dedique a una actividad sensible si la pasión no lo ha conquistado completamente para sí.

54. Perfecto es el intelecto juzgado por el conocimiento. Perfecta es el alma templada por las virtudes.

55. La relación del intelecto con la percepción sensible lo constituye esclavo de los placeres del cuerpo.

56. El intelecto es sacudido por el conocimiento, cuando la parte pasional del alma es alejada por sus propias virtudes.

57. Hemos recibido "... el poder de ser hijos de Dios",<sup>8</sup> pero no lo seremos si no nos despojamos de las pasiones.

58. En verdad, nadie crea ser hijo de Dios, de hecho, si aún no ha adquirido en sí los atributos divinos.

59. Adaptarse con el propio comportamiento al bien o al mal nos hace hijos de Dios o hijos de Satanás.

60. Es hombre juicioso quien cuida de sí mismo<sup>9</sup> y que, presuroso, se aleja de toda contaminación.

61. Un alma endurecida no se da cuenta de que es censurada y no es capaz de llegar a la percepción de aquel que la beneficia.

62. Una vestidura sucia expulsa de las bodas divinas y acoge en las tinieblas exteriores.<sup>10</sup>

63. Quien le teme a Dios cuida de su alma y se libera de las malas compañías.

64. Es imposible que obtenga la misericordia de Dios quien lo ha abandonado y es siervo de los placeres.

65. Es Jesús, quien ha dicho, aunque no lo queramos creer, que "nadie puede servir a dos señores".<sup>11</sup>

66. Un alma manchada por las pasiones está endurecida, y sin heridas ni cauterizaciones no logra creer.

67. Pruebas terribles les esperan a los endurecidos; en efecto, no logran ablandarse sin grandes penas.

68. El hombre juicioso cuida de sí mismo y huye de las penas involuntarias a través de las voluntarias.

69. La tolerancia del mal y la humildad constituyen actividad del alma, gracias a ellas Dios perdona todos los pecados.

70. Así como los actos de concupiscencia y cólera multiplican los pecados, también la continencia y la humildad los borran.

71. La tristeza según Dios aflige al corazón: ella se origina por el temor al castigo.

<sup>8</sup> Jn 1, 12.

<sup>9</sup> Cf. Ex 23, 21.

<sup>10</sup> Cf. Mt 22, 12-13.

<sup>11</sup> Mt 6, 24.

72. La tristeza según Dios purifica al corazón y aleja de él las contaminaciones de los placeres.

73. La tolerancia es actividad del alma; y donde hay actividad, no hay lugar para el amor por el placer.

74. Todo pecado nace como causa del placer, y todo perdón nace a través del sufrimiento y de la tristeza.

75. El que no acepta convertirse mediante penas voluntarias, cae providencialmente en penas involuntarias.

76. Cristo es Salvador del mundo entero y ha concedido como don a los hombres la conversión para la salvación.

77. La conversión origina el cumplimiento de los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos provoca la purificación del alma.

78. La purificación del alma es liberación de las pasiones, y la liberación de las pasiones da a luz la caridad.

79. Es un alma pura la que ama a Dios, y es un intelecto puro el que está alejado de la ignorancia.

80. Lucha hasta la muerte por los mandamientos de Dios, puesto que entrarás a la vida purificado por ellos.

81. Usa el cuerpo como servidor de los mandamientos, manteniéndolo lo más que puedas alejado del placer, y sano.

82. La rebelión de la carne nace de la negligencia de la oración, de la regla de vida y de la bella "hesiquía".

83. La bella "hesiquía" da a luz una bella prole: la continencia, la caridad y la oración pura.

84. La lectura y la oración purifican el intelecto, la caridad y la continencia, la parte pasional del alma.

85. Conserva siempre de la misma manera la continencia, para que por las irregularidades no caigas en lo contrario.

86. El que se aplica leyes a sí mismo, que no se contradiga a sí mismo, porque quien se contradice se engaña a sí mismo.

87. Las almas pasionales son ocasos espirituales; por ellos, en efecto, el sol de justicia<sup>12</sup> se ha puesto.

88. Es hijo de Dios quien está hecho a semejanza de Dios por la bondad de la sabiduría, de la potencia y de la justicia.

<sup>12</sup> Cf. Mt 3, 20.

89. El hábito del vicio es enfermedad del alma, pero el pecado en acción es la muerte de la misma.

90. Es pobreza espiritual la impasibilidad perfecta, y el intelecto que la alcanza se separa de las cosas de aquí.

91. Conserva en armonía las virtudes del alma. De esto nace el fruto de la justicia.

92. Se dice que la contemplación de las realidades espirituales es incorpórea, porque está completamente liberada de materia y de forma.

93. Así como los cuatro elementos están formados por materia y forma, también de esto están formados los cuerpos que de ellas derivan.

94. Hecho carne por amor a los hombres, el Verbo no ha mudado lo que era ni ha alterado lo que se ha venido.

95. Así como decimos que el único Cristo es divinidad y humanidad, con divinidad y humanidad también decimos que es de dos naturalezas y con dos naturalezas.

96. Admitimos en Cristo una sola persona en dos naturalezas indivisiblemente unidas.

97. Glorificamos a la única persona del Cristo indivisible y admitimos que la unidad de naturalezas no es confundible.

98. Adoramos una única esencia de la divinidad en tres hipóstasis y admitimos consubstancial a la Santísima Trinidad.

99. Propiedad de las tres hipóstasis son la paternidad, la progeñe y la procesión; y comunes a las tres hipóstasis la esencia, la naturaleza, la divinidad y la bondad.

### TERCERA CENTURIA

#### Acróstico:

En verdad son males, no los que afligen a la carne y purifican el alma; sino los que entristecen la conciencia y dan gozo a la carne.

1. Quien es bueno por naturaleza, ve cosas buenas, y piensa bien de todo hombre.

2. El día del juicio seremos interrogados por Dios para justificarnos de nuestras palabras, obras y pensamientos.

3. El hábito de la virtud o del vicio nos mueve a pensar, a decir, a realizar el bien o el mal.

4. El intelecto poseído por las pasiones piensa cosas inconvenientes; y lo que piensa lo manifiestan las palabras y las obras.

5. La pasión precede al mal pensamiento, y la causa de la pasión es la percepción sensible. Pero del mal uso de la misma es claro que la causa es el intelecto.

6. Intercepta la percepción sensible y combate la pasión preconcebida, y con las armas de los mandamientos elimina tus pasiones.

7. Un prolongado vicio requiere una larga ascesis espiritual; dado que un hábito firme no se elimina de una vez.

8. Una ascesis espiritual intensa por continencia, caridad, tolerancia y "hesiquía" elimina lo que tenemos en nosotros.

9. Mueve permanentemente el intelecto hacia la oración, y destruirás los pensamientos que te pesan.

10. La ascesis necesita tolerancia y paciencia; en efecto, una labor prolongada expulsa el amor por el placer.

11. Superarás fácilmente las dificultades de la ascesis, si cumples todo con medida y orden.

12. Cuida siempre de la misma manera la medida de la ascesis y no contravengas la regla sino por necesidad.

13. Así, como la caridad y la continencia eliminan los pensamientos, también lo hacen la contemplación y la oración con "... toda altanería que se subleva..."<sup>1</sup>

14. Las fatigas de la ascesis hacen pura la conciencia. Ellas son: el ayuno, la vigilia, la tolerancia y la paciencia.

15. Quien soporta los embates de las tentaciones involuntarias se vuelve humilde, lleno de buena esperanza y probado.

16. La tolerancia es laboriosidad del alma; ésta consta de penas voluntarias y de tentaciones involuntarias.

17. La constancia en las adversidades disuelve el vicio, y la paciencia hasta el fin la destruye completamente.

18. La llegada de las penas inquieta la percepción sensible y el arribo de la tristeza elimina el placer.

19. Cuatro son las pasiones principales que la Providencia utiliza sabiamente unas contra otras.

20. En efecto, la llegada de la tristeza atenúa el placer, y el temor por los castigos extingue la concupiscencia.

21. Un intelecto sabio ejercita su alma y acostumbra su cuerpo a toda ascesis.

22. Apresúrate en mostrar monje no al hombre exterior sino al interior, liberándolo de las pasiones.

23. La primera renuncia es liberarse de las cosas, la segunda y la tercera es liberarse de las pasiones y de la ignorancia.

24. Fácilmente uno con deliberación se libera de las cosas, pero no con poco trabajo, de los conceptos de las mismas.

25. Dominando la concupiscencia dominarás también la ira; ella, en efecto, es la causa que provoca la ira.

26. Entonces, ¿nos hemos liberado de los pensamientos pasionales y hemos logrado la oración pura e inmaterial, o aún no?

27. Grande es el intelecto que se ha liberado de las pasiones, se ha separado de los seres y vive en Dios.

28. Es filósofo quien progresa en estas tres cosas: los mandamientos, la doctrina y la fe en la Santísima Trinidad.

<sup>1</sup> 2 Co 10, 5.

29. Un intelecto liberado de las pasiones se encuentra en estas condiciones: en pensamientos simples, en la contemplación de los seres, y en su propia luz.

30. Nuestras almas esconden pésimas pasiones, y aparecen en el momento en que son reprobadas las obras.

31. El intelecto que ha obtenido una impasibilidad parcial, a veces permanece imperturbable; pero es reproable por la ausencia de obras.

32. Las pasiones son puestas en movimiento por estas tres cosas: la memoria, la complexión del cuerpo y la percepción sensible, como ya se ha dicho.

33. El intelecto que ha alejado a la sensibilidad y ha logrado el equilibrio de la complexión del cuerpo tiene que combatir únicamente contra la memoria.

34. Las pasiones son puestas en marcha por los sentidos cuando no existen ni la continencia ni el amor espiritual.

35. Ayuno moderado, vigilia y salmodia equilibran, por su naturaleza, la complexión del cuerpo.

36. Estas tres cosas, es claro, modifican en perjuicio la complexión del cuerpo: el desorden en la dieta, el cambio de aire y el contacto de los demonios.

37. Los recuerdos pasionales se atenúan con la oración, la lectura,<sup>2</sup> la continencia y la caridad.

38. Ante todo excluye la percepción sensible, con la "hesiquía", y luego combate los recuerdos con las armas de la virtud.

39. El vicio de la mente es el abuso de los pensamientos; el pecado concretado es el abuso de las acciones.

40. Es abuso de los pensamientos y de las acciones el no ejercitar ambos con piedad y justicia.

41. Las pasiones reprobables son cadenas del intelecto que lo retienen en las acciones sensibles.

42. Tiene impasibilidad perfecta quien no sufre por las cosas ni por su recuerdo.

43. El alma buena hace el bien al prójimo: maltratada, es magnánima con él; sufriendo, soporta todo lo que viene de él.

<sup>2</sup> Cf. párr. 3.

44. Los malos pensamientos son los males reales; el que no renuncia a ellos no será discípulo del conocimiento.

45. Quien escucha a Cristo se ilumina a sí mismo y quien lo imita se corrige a sí mismo.

46. El rencor es la lepra del alma y proviene del desprecio, del daño o de los pensamientos de sospecha.

47. El Señor enceguece un intelecto envidioso porque se entristece injustamente por los bienes del prójimo.

48. Un alma maldiciente tiene la lengua con tres puntas, dado que se daña a sí misma, a quien escucha y, tal vez, a quien es objeto de la maledicencia.

49. No es rencoroso el que reza por quien lo hizo entristecer. Y está lejos del rencor quien no ahorra en dones.

50. El odio contra el prójimo es muerte del alma. Lo tiene y lo practica el alma maldiciente.

51. La acedia es abandono del alma. Y está abandonada el alma enferma de amor por el placer.

52. Quien ama a Jesús se ejercita en los esfuerzos y la constancia en los esfuerzos expulsa la acedia.

53. El alma se refuerza con las dificultades de la ascesis y el hacer todo con medida expulsa la acedia.

54. Quien domina el vientre destruye la concupiscencia, y su intelecto no es siervo de pensamientos de fornicación.

55. Un intelecto continente es templo del Espíritu Santo; el del glotón es alojamiento para los cuervos.

56. La saciedad produce la concupiscencia de varios alimentos; la insuficiencia torna dulce hasta el simple pan.

57. Se libera de la envidia quien a escondidas se regocija con el que es envidiado; y remueve la envidia quien esconde lo que es envidiado.

58. Mantente lejos de quien vive con negligencia, aun cuando tenga renombre entre los más importantes.

59. Hazte amigo de un hombre laborioso y encontrarás un amparo para tus ojos.

60. El negligente se vende a muchos dueños y se comporta tal como ellos lo impulsan.

61. Es bueno como un amigo, en tiempo de paz; y en tiempo de prueba te declara la guerra como un enemigo.

62. Pone su alma para ti, antes de poner en marcha las pasiones; y cuando éstas se ponen en marcha, retira su alma.

63. La tierra sin cultivar se llena de espinos,<sup>3</sup> y el alma negligente se llena de pasiones impuras.

64. Un intelecto sabio pone freno a su alma y maltrata al cuerpo y convierte en sus esclavas a las pasiones.<sup>4</sup>

65. Los movimientos manifiestos son indicio de aquellos íntimos, como lo son los frutos que provienen de árboles desconocidos.

66. Las palabras y las obras acusan al hipócrita y muestran al seudo-profeta escondido.

67. Un intelecto irracional no educa a la propia alma y la aleja de la caridad y la continencia.

68. Es causa de los malos pensamientos el mal hábito que consiste en la soberbia y en la arrogancia.

69. Son propios de tales vicios la hipocresía y el engaño, la astucia y la ironía y toda mentira innoble.

70. De los mismos vicios son siervos la envidia, la controversia, la cólera, la tristeza y el rencor.

71. Éste es el camino de los que viven en la negligencia, y éste, el tesoro de las cosas que viven en mí.<sup>5</sup>

72. El sufrimiento y la humildad salvan el alma y la liberan de las pasiones antes mencionadas.

73. Una palabra útil es propia de un pensamiento prudente; y de un alma buena actuar con virtud.

74. Un intelecto iluminado manifiesta palabras de sabiduría y un alma pura cultiva pensamientos divinos.

75. Los pensamientos del virtuoso meditan sabiduría y sus palabras iluminan a los que escuchan.

76. Las virtudes que subyacen en el alma cultivan buenos pensa-

<sup>3</sup> Cf. Is 5, 6.

<sup>4</sup> Cf. 1 Co 9, 27.

<sup>5</sup> *Tesoro*: (o *arca*) en este caso se utiliza en sentido negativo. Cf. la nota siguiente.

mientos: los vicios que subyacen en el alma dan a luz malos pensamientos.

77. El alma de un pasional es laboratorio de malos pensamientos, y saca de su tesoro cosas malas.<sup>6</sup>

78. El buen tesoro es el hábito de las virtudes del cual el buen intelecto extrae las cosas buenas.

79. El intelecto movido por la caridad divina cultiva buenos pensamientos sobre Dios. Todo lo contrario ocurre con el que es movido por el amor propio.

80. El intelecto movido por la caridad hacia el prójimo piensa siempre bien de él. Y el que actúa en forma contraria, siempre sospecha el mal.

81. Las virtudes son la causa de buenos pensamientos; y son causa de las virtudes los mandamientos; de la práctica de los mismos, la causa es la elección.

82. Las virtudes y los vicios, yendo y viniendo, predisponen bien o mal el alma moviéndola hacia los pensamientos correspondientes.

83. Son causa de los malos pensamientos los vicios y es causa de los vicios la desobediencia; es causa de la desobediencia el engaño de la percepción sensible, pero es causa de este engaño la negligencia del intelecto, por su propia seguridad.

84. En los que progresan son constantes las disposiciones en relación con las cosas opuestas, y en los perfectos son inflexibles los hábitos con respecto a ambas.

85. Es fuerza del alma el hábito inflexible de la virtud; el que fuere prevenido podría decir, como inexpugnable: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"<sup>7</sup>

86. En el comienzo de todas las pasiones está el amor propio; sigue la última de todas, la soberbia.

87. Los tres pensamientos capitales de la concupiscencia se originan en la pasión del amor propio.

88. Y ellos son: los pensamientos de glotonería, de vanagloria y de amor al dinero, a los que siguen todos los pensamientos pasionales, pero no todos al mismo pensamiento.

<sup>6</sup> Cf. Mt 12, 35; Lc 6, 45.

<sup>7</sup> Rm 8, 35.

89. Al pensamiento de glotonería le sigue el de fornicación; al de vanagloria, el de soberbia; y los otros, a aquellos tres juntos.

90. Acompañan a esos tres pensamientos juntos, el de la tristeza, el de la cólera, el del rencor, el de la envidia, el de la acedia y los otros.

### Oración

91. Soberano de todas las cosas, Cristo, libéranos de las pasiones ruines y de los pensamientos que de ellas surgen.

92. Por ti nosotros fuimos colocados, para deleitarnos, en el Edén por ti plantado.<sup>8</sup>

93. Hemos atraído sobre nosotros el deshonor de hoy, porque hemos preferido la ruina al bienaventurado deleite.

94. De aquella hemos recibido en nosotros la recompensa merecida al intercambiar la vida eterna por la muerte.

95. Ahora, Soberano, dado que has dirigido la mirada sobre nosotros, dirígela hasta el final: como te has hecho hombre, sálvanos a todos.

96. Dado que has venido para salvarnos a nosotros, los perdidos, no nos separes de la porción de los salvados.

97. Resucita las almas y salva los cuerpos; purifícanos de toda mancha.

98. Rompe las cadenas de las pasiones que nos ciñen Tú que has despedazado a los ejércitos de los demonios impuros.

99. Y libéranos de su tiranía para que podamos servirte sólo a ti, oh eterna luz.

100. Resucitando de entre los muertos y danzando con el coro de los ángeles la bienaventurada danza, eterna y sin fin. Amén.

<sup>8</sup> Cf. Gn 2, 8.

mientos: los vicios que subyacen en el alma dan a luz malos pensamientos.

77. El alma de un pasional es laboratorio de malos pensamientos, y saca de su tesoro cosas malas.<sup>6</sup>

78. El buen tesoro es el hábito de las virtudes del cual el buen intelecto extrae las cosas buenas.

79. El intelecto movido por la caridad divina cultiva buenos pensamientos sobre Dios. Todo lo contrario ocurre con el que es movido por el amor propio.

80. El intelecto movido por la caridad hacia el prójimo piensa siempre bien de él. Y el que actúa en forma contraria, siempre sospecha el mal.

81. Las virtudes son la causa de buenos pensamientos; y son causa de las virtudes los mandamientos; de la práctica de los mismos, la causa es la elección.

82. Las virtudes y los vicios, yendo y viniendo, predisponen bien o mal el alma moviéndola hacia los pensamientos correspondientes.

83. Son causa de los malos pensamientos los vicios y es causa de los vicios la desobediencia; es causa de la desobediencia el engaño de la percepción sensible, pero es causa de este engaño la negligencia del intelecto, por su propia seguridad.

84. En los que progresan son constantes las disposiciones en relación con las cosas opuestas, y en los perfectos son inflexibles los hábitos con respecto a ambas.

85. Es fuerza del alma el hábito inflexible de la virtud; el que fuere prevenido podría decir, como inexpugnable: "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"<sup>7</sup>

86. En el comienzo de todas las pasiones está el amor propio; sigue la última de todas, la soberbia.

87. Los tres pensamientos capitales de la concupiscencia se originan en la pasión del amor propio.

88. Y ellos son: los pensamientos de glotonería, de vanagloria y de amor al dinero, a los que siguen todos los pensamientos pasionales, pero no todos al mismo pensamiento.

<sup>6</sup> Cf. Mt 12, 35; Lc 6, 45.

<sup>7</sup> Rm 8, 35.

89. Al pensamiento de glotonería le sigue el de fornicación; al de vanagloria, el de soberbia; y los otros, a aquellos tres juntos.

90. Acompañan a esos tres pensamientos juntos, el de la tristeza, el de la cólera, el del rencor, el de la envidia, el de la acedia y los otros.

### Oración

91. Soberano de todas las cosas, Cristo, libéranos de las pasiones ruines y de los pensamientos que de ellas surgen.

92. Por ti nosotros fuimos colocados, para deleitarnos, en el Edén por ti plantado.<sup>8</sup>

93. Hemos atraído sobre nosotros el deshonor de hoy, porque hemos preferido la ruina al bienaventurado deleite.

94. De aquella hemos recibido en nosotros la recompensa merecida al intercambiar la vida eterna por la muerte.

95. Ahora, Soberano, dado que has dirigido la mirada sobre nosotros, dirígela hasta el final: como te has hecho hombre, sálvanos a todos.

96. Dado que has venido para salvarnos a nosotros, los perdidos, no nos separes de la porción de los salvados.

97. Resucita las almas y salva los cuerpos; purifícanos de toda mancha.

98. Rompe las cadenas de las pasiones que nos ciñen Tú que has despedazado a los ejércitos de los demonios impuros.

99. Y libéranos de su tiranía para que podamos servirte sólo a ti, oh eterna luz.

100. Resucitando de entre los muertos y danzando con el coro de los ángeles la bienaventurada danza, eterna y sin fin. Amén.

<sup>8</sup> Cf. Gn 2, 8.

## CUARTA CENTURIA

## Acróstico:

Entonces, ruega intensamente al Señor, nuestro Dios para que nos libre tanto de los que son realmente males, como de los que no lo son tanto, pero son considerados tales.

1. Aquel que ha separado el intelecto del amor y de la adulación hacia la carne, por virtud del Espíritu vivificante, ha matado las acciones del cuerpo.

2. Si aún tienes el intelecto ocupado en las cosas de la carne, no creas que te has separado de la relación con la carne.

3. Así como la percepción sensible y los objetos sensibles son propios de la carne, también son propios del alma el intelecto y las realidades inteligibles.

4. Aleja el alma de la percepción sensible de los objetos sensibles y el intelecto se hallará en Dios y en las realidades inteligibles.

5. Las naturalezas que son inteligibles y comprensibles sólo para el intelecto, son de la divinidad. La percepción sensible y los objetos sensibles, en cambio, son creados al servicio del intelecto.

6. Que la percepción sensible y los objetos sensibles te sirvan para la contemplación espiritual; y no por el contrario, que las realidades espirituales<sup>1</sup> sirvan a la concupiscencia de la carne, por medio de la percepción sensible.

7. Te ha sido ordenado que mortifiques las acciones del cuerpo,<sup>2</sup> para que, con esfuerzos, logres resucitar el alma, muerta a causa de los placeres.

8. Déjate dominar por Dios y domina la percepción sensible; y tú, que eres más fuerte, no le des el señorío a aquella, que es más débil.

<sup>1</sup> *Realidades espirituales*: conjetura; el texto muestra lagunas.

<sup>2</sup> Cf. Col 3, 5.

9. Dios es eterno, ilimitado e infinito, y ha prometido bienes eternos, ilimitados e inefables a quienes le obedecen.

10. Es propio del intelecto vivir en Dios, pensar en Él, en su Providencia y en sus tremendos juicios.

11. Tú tienes el poder de inclinarte hacia un lado y hacia el otro; dirígete hacia lo que es mejor y así someterás lo que es peor.

12. Buena es la percepción sensible y buenos son los objetos sensibles, en cuanto son obras de Dios, que es bueno; sin embargo, no son en absoluto comparables con el intelecto y con las realidades inteligibles.

13. El Soberano ha creado la esencia racional e intelectual, capaz de recibir al Espíritu y conocerlo; en cambio, ha creado la percepción sensible y los objetos sensibles, para beneficio de aquella.

14. Así como es absurdo que un buen patrón se someta a un mal siervo, también es absurdo que un intelecto racional sirva a un cuerpo corruptible.

15. Un intelecto que no gobierne a la percepción sensible cae, a través de ella, en los vicios. En efecto, engañado por el placer de las cosas sensibles, genera en sí mismo perversión.

16. Dominando la percepción sensible, también encarcela la memoria; porque las pasiones preconcebidas, causadas por la percepción sensible, agitan las pasiones.

17. Maltrata el cuerpo<sup>3</sup> y reza sin interrupción, y rápidamente serás liberado de los pensamientos que nacen de las pasiones preconcebidas.

18. Sométete sin cesar a las palabras divinas; porque el esfuerzo realizado por ellas destruye las pasiones.

19. La lectura, la vigilia, la oración y la salmodia evitan que el intelecto divague en torno a las pasiones.

20. Así como la primavera hace brotar las plantas, de la misma manera actúa la impassibilidad con el intelecto en el conocimiento de los seres.

21. Observa los mandamientos<sup>4</sup> y encontrarás la paz, amarás a Dios y obtendrás el conocimiento.

<sup>3</sup> Cf. 1 Co 9, 27.

<sup>4</sup> Cf. Si 15, 15; 37, 12.

22. Con esfuerzo, pena y sudor del rostro fuiste condenado a comer el pan del conocimiento.<sup>5</sup>

23. La negligencia condujo al progenitor a la transgresión, y en lugar de ofrecerle las delicias del paraíso, lo condenó a la muerte.<sup>6</sup>

24. Domina también tú a Eva; cuídate de la serpiente, para que ella, engañada, no te haga partícipe del árbol.<sup>7</sup>

25. Así como, según la naturaleza, el alma da vida al cuerpo, así también la virtud y el conocimiento dan vida al alma.

26. Un intelecto inflado es una nube sin agua<sup>8</sup> agitado por los espíritus de la vanagloria y de la soberbia.

27. Dominando la vanagloria, cuídate de la fornicación, para que por huir de los honores no caigas en el deshonor.

28. Huyendo de la vanagloria, dirige tu mirada hacia Dios, de otra manera caerás totalmente en la presunción o en la fornicación.

29. Es propio de la vanagloria la búsqueda de la ostentación; y es propio de la soberbia el desprecio y el enojo.

30. Al huir de la gula protégete del deseo de gustar a los hombres, que saborean la ostentación de la palidez del rostro.

31. Es bello el ayuno que goza de un alimento parco y simple, y huye del deseo de gustar a los hombres.

32. Cuando ayunes hasta la noche, no te llenes luego hasta la saciedad, para no edificar nuevamente lo que has destruido.<sup>9</sup>

33. Si no bebes vino no te llenes de agua, de otro modo ofrecerás la misma materia a la fornicación.

34. La soberbia hace que nos alejemos de la ayuda del Señor,<sup>10</sup> que confiemos en nosotros mismos y nos volvamos en contra de los hombres.

35. Existen dos cosas como remedio contra la soberbia; para el que no las acepte, la tercera será muy dura.<sup>11</sup>

<sup>5</sup> Cf. Gn 3, 19.

<sup>6</sup> Cf. Gn 3, 22.

<sup>7</sup> Cf. Gn 3, 1-5.

<sup>8</sup> Cf. Judas 12.

<sup>9</sup> Cf. Ga 2, 18.

<sup>10</sup> Cf. Si 10, 12.

<sup>11</sup> Se trata de los "asaltos involuntarios", es decir, las tentaciones del Enemigo.

36. La oración con lágrimas y el no despreciar a nadie eliminan la soberbia; y luego, los eventos que acontecen en contra de nuestra voluntad.

37. Es bastón espiritual la corrección a través de las tentaciones, la cual enseña a humillarse a quien se ha glorificado en su estupidez.

38. Es obra propia del intelecto no soportar un pensamiento que, a escondidas, habla mal del prójimo.

39. Así como un hortelano que no arranca las malezas, sofoca las hortalizas, de la misma manera el intelecto que no purifica los pensamientos destruye los esfuerzos.

40. Es juicioso el hombre que acepta el consejo, especialmente cuando es el padre espiritual el que aconseja según Dios.

41. Aquel que es dominado por las pasiones no advierte el consejo y no soporta ninguna corrección espiritual.

42. Aquel que no acepta el consejo no endereza sus caminos, sino que transita por despeñaderos y precipicios.

43. Es monje el intelecto que ha renunciado a la percepción sensible y ni siquiera soporta un pensamiento de placer.

44. Es médico el intelecto que se ha curado a sí mismo y cura a los demás con aquello con que se ha curado a sí mismo.

45. Busca la virtud y no la pierdas, para que no vivas torpemente y no mueras miserablemente.

46. Jesucristo, nuestro Señor, nos ha dado a todos el don de la luz, pero aquellos que no le obedecen se cubren de tinieblas.

47. No creas que es poca cosa perder la virtud; en efecto, por ella la muerte ha alcanzado a todos los hombres.<sup>12</sup>

48. La obediencia al mandamiento es la resurrección de los muertos; porque a la virtud, según la naturaleza, le sigue la vida.

49. A la muerte del intelecto por la transgresión del mandamiento, le sigue necesariamente la muerte del cuerpo.

50. Así como Adán, al transgredir, cayó bajo el dominio de la muerte,<sup>13</sup> de igual modo, el Salvador, por obedecer,<sup>14</sup> venció a la muerte.

<sup>12</sup> Cf. Rm 5, 12.

<sup>13</sup> Cf. Gn 3, 1 y ss.

<sup>14</sup> Cf. Rm 5, 19.

51. Da muerte al vicio, para que tú no resucites muerto y pases de una muerte pequeña a una grande.

52. A causa de la transgresión de Adán, el Salvador se hizo hombre para anular la condena y resucitar a todos.

53. Aquel que ha vencido a las pasiones y se ha separado de la ignorancia pasa de la vida a la vida.

54. Indaga en las Escrituras y encontrarás los mandamientos; haz lo que en ellos está escrito y serás librado de las pasiones.

55. La obediencia al mandamiento produce la purificación del alma. La purificación del alma produce la participación en la luz.

56. El árbol de la vida<sup>15</sup> es el conocimiento de Dios; al participar de Él, el puro permanece inmortal.

57. El principio de la práctica es la fe en Cristo; el fin de ella es el amor por Cristo.

58. Jesús es el Cristo y Señor nuestro, y Dios, el que nos ha dado el don de la fe en Él, para la vida.

59. En alma, en cuerpo y en divinidad apareció entre nosotros, para rescatar, como Dios, el alma y el cuerpo de la muerte.

60. Alcancemos la fe, para lograr la caridad de la cual nace la iluminación del conocimiento.

61. A la posesión de la fe le suceden, uno tras otro, el temor de Dios, la continencia de los placeres, la tolerancia de las penas, la esperanza en Dios, la impasibilidad y la caridad.

62. De la caridad sincera nace el conocimiento natural; y éste es seguido de lo que es extremadamente deseable, es decir, la gracia de la teología.

63. Un intelecto que domina las pasiones es fuerte, está completamente fuera del temor, dado que confía en Dios, tanto respecto de sus amenazas como de sus promesas.

64. A aquel que recibió el don de la fe se le exige la continencia, la cual, al perdurar, con mucho esfuerzo se convierte en hábito.

65. El amor por los esfuerzos es signo de tolerancia. El intelecto que demuestra coraje para realizarlos, espera obtener las promesas y huir de las amenazas.

<sup>15</sup> Cf. Gn 2, 9.

66. La espera de los bienes futuros liga el intelecto a los bienes esperados; y al meditar sobre ellos, el intelecto olvida el presente.

67. Desecha las cosas presentes aquel que ha probado las que se esperan. En efecto, en ellas ha volcado por completo su deseo.

68. Es Dios quien ha prometido los bienes futuros; al confiar en Él, el hombre continente ama los bienes futuros como si fueran presentes.

69. Es signo de que el intelecto se detiene en los bienes futuros, el completo olvido de las cosas presentes y el explayarse en el conocimiento de las cosas futuras.

70. Es buena la impasibilidad que enseña el Dios de la verdad, y que a través de ella le da plena certeza al alma que lo ama.

71. Más allá de los siglos y antes de todos los siglos, y más allá del intelecto y de la palabra están los bienes que esperan a los herederos de la promesa.

72. Conduzcámonos a nosotros mismos según las reglas de la piedad, para que no perdamos la esperanza, a pesar de habernos desviado hacia las pasiones.

73. Jesús es el Cristo, Uno de la Trinidad, de Él te convertirás también en su heredero.<sup>16</sup>

74. Aquel que ha aprendido de Dios el conocimiento de los seres no duda de la Escritura con respecto a las cosas ya dichas.

75. El Espíritu Santo, al encontrar un intelecto sin pasiones, lo inicia progresivamente hacia el misterio de todas las cosas que se esperan.

76. A medida que se purifica el intelecto, el alma también se nutre del conocimiento de las razones divinas.

77. Quien ha sometido el cuerpo a una disciplina y se ocupa del conocimiento, por el mismo conocimiento es aún más purificado.

78. El intelecto que comienza a filosofar sobre las cosas divinas, comienza por la fe, sigue su curso y termina nuevamente en la fe, en su forma más elevada.

79. Al comienzo de esta filosofía nos vemos acompañados por el temor; al final de la misma, nos vemos guiados por el amor.

80. El intelecto que se inicia con fe hacia una filosofía conveniente,

<sup>16</sup> Cf. Rm 1, 17.

termina en la teología que está más allá de todo intelecto y que se la define como fe inolvidable y contemplación de lo invisible.

81. Las razones relativas a Dios, contempladas por los santos, no son las de su esencia sino las de sus atributos.

82. Todas las razones de los atributos de Dios son entendidas, algunas por afirmación, otras por negación.

83. La esencia, la divinidad, la bondad, y todo lo demás, son dichas en forma afirmativa, positivamente. Y además: sin principio, infinito e indeterminado, son dichas en forma negativa, por negación.

84. Por ser la Santísima Trinidad una sola esencia que está por sobre el intelecto y la razón, y por ser divinidad escondida, se dice que los atributos que se consideran en ella son los mencionados en el enunciado anterior y en otros del mismo tipo.

85. Y como dicen que la divinidad de la Santísima Trinidad es una sola, de la misma manera proclaman la gloria de las tres hipóstasis de la única Divinidad.

86. Y los atributos antes mencionados son considerados por negación y afirmación, comunes a la Santa y consubstancial Trinidad, y son considerados separados de las propiedades; puesto que también de ellas se habla por afirmación y algunas veces por negación.

87. Y, más aún, dicen que las propiedades de las hipóstasis divinas son éstas: la paternidad, la filiación y la procesión, y todo lo que se ha dicho en forma particular de cada una.

88. Y definen a la hipóstasis esencia, con propiedad. Por ello cada hipóstasis posee el elemento común de la esencia y el elemento propio de la hipóstasis.

89. Pero con respecto a lo que es común a la Santísima Trinidad, consideran más exacto lo manifestado en forma negativa. No es así en lo que respecta a las propiedades. Dado que, como ya se dijo, también de ellas algunas se dicen de manera afirmativa, otras en forma negativa, como "generado" y "no generado" y similares. En efecto "no generación" y "generación" solamente difieren cuando se aplican a las diversas hipóstasis; en efecto, una, el "no ser generado", se refiere al Padre, y la otra, "el ser generado", al Hijo.

90. Entonces, se usan palabras y nombres para aclarar las razones que se consideran en torno a la esencia —como ya se dijo— de la Santísima Trinidad. En efecto, éstas son, para cada uno, incognoscibles para el intelecto e inexplicables a través de la palabra, y son conocidas solamente por la Trinidad.

91. Así, como se dice que es tripersonal la única esencia de la Divinidad, de igual manera se reconoce como consubstancial a la Santísima Trinidad.

92. Y más aún, al Padre mismo se lo considera como "sin principio" y "principio". "Sin principio" en lo que concierne a su condición de "no generado"; y "principio" en lo que respecta a su condición de "generador" y origen de quienes son de Él, en cuanto a la esencia, y en Él desde la eternidad: el Hijo y el Espíritu Santo.

93. La Unidad, moviéndose en sí misma hasta la Trinidad, permanece Unidad; y la Trinidad, restringiéndose hasta la Unidad, permanece Trinidad. Y esto está más allá de toda comprensión.

94. Y se considera que el Hijo y el Espíritu son sin principio, es decir, eternos. No son sin principio en cuanto se dirigen nuevamente al Padre como principio y fuente; pero son eternos, como coexistentes con el Padre desde la eternidad, uno por generación y el otro por procesión.

95. Conservemos indivisible la única divinidad de la Trinidad y mantengamos sin confundir las tres hipóstasis de la única divinidad.

96. Dicen que son propiedades del Padre el ser "sin principio" "no generado". Del Hijo el ser "en principio" y "generado". Del Espíritu Santo el ser "con principio" y "el procedente". Pero no se dice que el principio del Hijo y del Espíritu lo sea en cuanto a lo temporal. ¿Y cómo podrían afirmarlo? Pero lo consideran como causa de la que, como la luz del sol, tienen su existencia desde la eternidad; por ella en efecto, según la esencia, no después de ella.

97. Más aún, dicen que la propiedad de las hipóstasis es inmóvil e inmutable, e indivisible la comunión de la esencia, o sea de la divinidad.

98. Reconocemos la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad indivisiblemente dividida y divisiblemente unida.

99. Saben que el Padre es el único principio de todas las cosas: del Hijo y del Espíritu, como generador y fuente eterna, coeterna, coinfinita, ilimitada, coesencial e inseparable; en cambio, de las criaturas, como Creador, preconecedor y juez, mediante el Hijo, en el Espíritu Santo. En efecto, de Él y mediante Él y por Él son todas las cosas. A Él la gloria por los siglos. Amén.

100. Más aún, dicen que son coeternos al Padre el Hijo y el Espíritu Santo, pero no junto a Él sin principio. Y son coeternos porque coexis-

ten con el Padre desde el infinito, pero no junto a Él sin principio, casi no causados; en efecto están con Él si bien no después de Él, como la luz en el sol, como habíamos dicho ya.

Sin embargo, se dicen "sin principio" en lo que se refiere al tiempo, para que no se considere sujetos al tiempo a aquellos a quienes el tiempo les pertenece. Por tanto "no sin principio" en lo que respecta a la causa, sino "sin principio" en lo que se refiere al tiempo, porque es antes de todo tiempo y siglo, y más allá de todo siglo y tiempo; mediante los que son el siglo y el tiempo y lo que está en el siglo y en el tiempo; y porque son coeternos con el Padre, como se ha dicho. Con los cuales recibe la gloria y la potencia por los siglos de los siglos. Amén.

## JUAN DAMASCENO

*Nuestro santo Padre Juan Damasceno, llamado "oro que fluye" por la gracia resplandeciente de oro de su enseñanza, vivió en los tiempos de León Isáurico, alrededor del año 730. Llamado la "musa sagrada" de la Iglesia de Cristo, a la que le dejó muchísimos escritos desbordantes de placer indecible y de gracia espiritual. Entre ellos también se incluye el presente discurso, que aporta un grandísimo valor al tema del libro y a quienes desean conocer la ciencia, de ayuda para la mayoría y de gran utilidad, de las virtudes y de los vicios. En efecto, enseña claramente cuáles y cuántos y en cuántas clases se distinguen, según la especie y el género y de qué manera se pueden adquirir las unas y perder los otros. Y es en verdad, una piedra filosofal que distingue sabiamente el oro verdadero de las virtudes del metal falso de los vicios. De esta manera, quien ha guardado cuidadosamente en su corazón su ciencia, en poco tiempo será un conocedor de todas las virtudes y de todas las pasiones juntas.*

Juan Damasceno (siglos VII-VIII) fue árabe cristiano de Damasco. Su abuelo y su padre tuvieron cargos oficiales durante el imperio de los emperadores bizantinos y luego bajo los califas. Recibió una educación helenística pero conoció bien el árabe y el islam. Alrededor del año 715 se recluyó en el monasterio de Mar Saba, cerca de Jerusalén, y fue ordenado sacerdote por el patriarca de aquella Iglesia en la cual fue docente en el monasterio y predicador y consejero de los obispos; pero principalmente se dedicó a sus obras, que fueron muchas y prósperas. Tuvo fama y autoridad entre sus contemporáneos y también en la posteridad. Murió en el año 749. Fue declarado venerable por el Concilio de Nicea del año 787, y Doctor de la Iglesia en el año 1890. Sus escritos, conservados por una tradición manuscrita riquísima y traducidos en muchos idiomas, abarcan todo el dominio de la teología. Entre ellos es oportuno recordar la gran obra dogmática *Fons scientiae*, dividida en